

... de la...	22.280
... de la...	22.280
... de la...	22.280
Diferencia.....	6.463

... nuestros cálculos son veraces, i los hemos ex-
... en virtud de la propia experiencia. En cuan-
... plan propuesto, el adolecerá de algunos de-
... pero ¿qué sistema que diga relación con
... monopolio como el de la sal, dejará de tenerlos?
... tampoco es nuevo, i cuando se le ha ensayado
... habiente ha producido ventajitas tangibles.
... conclusion, la reforma en esta materia es de
... de, de premiosa necesidad. Todo sistema tri-
... tiene su parte de opresivo labramiento, por
... lo que, al formularlo, se hayan consultado las
... de la justicia i de una sana economía; pero
... mas como el nuestro que consagran monopo-
... de artículos de primera necesidad como la sal,
... están de muchos pulitativos en su planteamien-
... para poder ser tolerados.
... En cierta clase de impuestos, en cuya satisfac-
... el pueblo consumidor invierte muchas amara-
... i no pocas lágrimas; impuestos terribles, cu-
... existencia abonada por la mas imperiosa necesi-
... el, apenas se hace llevadera, cuando la mano
... Gobierno paternal i previsiva los organiza con-
... azudamente i los realiza con parsimonia i mo-
... dación: el de la sal es uno de ellos, i en verdad
... bajo el plan que hoy se administra, en nada se
... que con aquella circunstancia.
... Fundada, febrero 12 de 1857.

R. R. B.
f-4078
EL CLERO REJENERADO.

Ann es tiempo de hacer alguna última
flexion sobre el Clero de la Nueva Gra-
da, ya que, si él sigue la conducta que
señalan el Evangelio i el radicalismo, in-
ensa i poderosamente habrá de contri-
bir al plantamiento de la doctrina demo-
crática.

No dudamos ni vacilamos un momento
en creer que, a la larga, el Clero todo de
Nueva Granada, lo mismo que el de todo
el mundo, no solamente profesará de
razon las doctrinas democráticas, sino
que, cumpliendo con su mision, sabrá sos-
tenerlas i morir por ellas; puesto que, el
sacerdote que sostiene en toda su pureza
la Religión del Cristo i muere por ella,
ostiene al mismo tiempo el Evangelio de-
mocrático i muere por él.—El Clero para
aceptar la democracia lo que necesita es
sinceridad, ciencia e ilustracion; i así de los
ultramontanos el día en que él despedace
la venda con que le han querido ocultar
la verdad; porque entónces sobre ellos re-
caerá el anatema de su venganza, i en
adelante no serán mirados sino como un
partido de farsantes i engañadores!....

El Clero de la Nueva Granada hasta el
día no ha tenido conciencia propia; i
esto ha sucedido, tal vez no porque él
no haya querido, ni porque sus tendencias
hayan sido las de pertenecer en todo tiem-
po a la secta de los ultramontanos; sino
porque se le ha querido mantener en la
ignorancia, para hacer de él un ciego in-
strumento de partido, i que, en tiempos
eleccionarios, obediente se preste a cum-
plir evanjélicamente las órdenes supremas
de esos que en esta tierra se titulan los
defensores del Catholicismo.—Verdaderos
soldados enrijementados, no tienen mas
conciencia, mas voz, ni mas pensamiento,
que la conciencia, la voz i el pensamiento
del jefe que los dirige. ¿I qué jefe es ese
que los dirige en la Nueva Granada? ¿es
 acaso el jefe superior de la Iglesia? No:
son unos pocos jesuitas de casaca que,
presentándose como los defensores de la
Religion, no han ahorrado medio alguno
para sacrificarlo todo, hasta lo mas santo
que han encontrado, en aras de su con-
ciencia individual. El Catholicismo di-

[...] salinas situada a orillas del rio Pauto [Casu-
que] produce doble cantidad de sal, de la que
responde.

llevar por los clamores de estos demágo-
jos de la Religion,—domingos mil veces
mas execrables que los demagogos en po-
litica, porque estos engañan con figura de
hombre el buen sentido de la conciencia
pública; i aquellos engañan predicando
Religion, i revistiéndose de humildísimos
corderos, para que nada se escape a sus
garras devoradoras. El pueblo ha sido la
víctima, i los victimarios han celebrado
sus orjías sobre la ignorancia i el embru-
tecimiento de ese mismo pueblo, que tan
infamemente han pervertido.

El Clero en su mayor parte, so ha pre-
stado a las maquinaciones de esos jesuitas
de casaca; pero observado bien,—esos
clérigos que han vendido su conciencia
para convertirse en capataces de partido,
son clérigos absolutamente ignorantes,—
clérigos que no saben sino decir misa i
cantar responsos. Los pocos clérigos ilus-
trados que existen en la República, no se
han prestado a intrigas tan bajas i ver-
gonzosas, por lo mismo que son ilustra-
dos. Mostrados uno solo que habiendo
estudiado detenidamente los fundamen-
tos de la Religion de Jesucristo, se haya
enrolado en las filas de los intrigantes de
partido. Estended vuestra vista por toda
la República i no le hallareis. Solo los clé-
rigos conservadores, que son casi todos
ignorantes, son los que se han ofrecido
gratuitamente a entrar en la lid eleccio-
naria, como soldados veteranos de la es-
cuela conservadora. Ningun sacerdote li-
beral, para honra de nuestro partido i del
Catholicismo, se ha degradado mezclándo-
se en luchas eleccionarias. Pero ellos son
ilustrados, i esta es la mejor defensa de
su conducta. Observad si no la respuesta
que un sacerdote liberal, (el Doctor Pedro
A. Vezga), daba en junio del año pasado,
al Presidente de la Junta central de li-
berales, cuando este le comunicaba el nom-
bramiento que habia recaído en él como
miembro de esa Junta central: “Bien
comprendo, decia el Doctor Vezga, que
al proceder a este nombramiento, la Jun-
ta habrá tenido en cuenta motivos sujeri-
dos por mi conducta anterior, toda de
lealtad i abnegacion ácia los principios li-
berales, i por consiguiente mi alistamien-
to en el partido que en esta República los
ha defendido siempre. Esta conducta no
ha sido caprichosa; sino el efecto de mis
propias convicciones i de los sentimientos
que han suscitado en mi alma los ejem-
plos de muchos amigos de la Libertad, a
quienes me liga la sangre, como los Azue-
ro Plata, Gómez Plata i otros. No me
arrepiento ni me arrepentiré jamas de ha-
ber seguido las filas de José M. Vezga,
de Vicente i Martín Vezga, muertos en la
lucha por la Libertad de la Patria, i sobre
todo de mi querido padre.”

“Pero hoy se presentan a mi intelijencia
consideraciones graves que me retraen de
seguir prestando mi débil cooperacion co-
mo miembro de partido. Si bien amo la
Libertad i la República, i mientras mas
me acerco a la edad madura i medito en
el Evangelio, mas me afirmo en los princi-
pios liberales por los cuales derrané mi
sangre, hai sin embargo gran diferencia
entre profesar estos principios particular-
mente i enrolarse para sostenerlos en las
filas de un partido; i esto último es in-
compatible con el ministerio sacerdotal
que ejerzo.

“Afortunadamente hablo con un cuer-
po de hombres ilustrados: ellos saben
bien que el sacerdote que quiera llenar
su deber no debe mezclarse en bandos po-
líticos, porque ademas de que su reino no
es de este mundo, el honor del Catholicis-
mo se interesa, porque sus ministros pres-
cindan de los partidos políticos, sin lo cual
no pueden merecer la estimacion jeneral,
ni ser los padres de todos, los consolado-
res en todos los infortunios i en todas las
misericordias que afligen a la humanidad. Por
otra parte, la actual situacion social exige

... mientos de los hombres honrados i cris-
tianos. Ah! i cuando nosotros conside-
ramos la diferencia que hai entre el sacer-
dote granadino i el sacerdote de Jesucris-
to; cuando vemos que mil veces debia
haber desaparecido de entre nosotros una
Religion cuyos ministros no solamen-
to la han desacreditado con sus escanda-
los, sino que la han degradado hasta el
punto de ponerla en venta como una mer-
cancia cualquiera; cuando vemos que si
el pueblo de la Nueva Granada es católi-
co i cristiano, lo debe únicamente a sus
costumbres morales i a la necesidad que
tiene de creer en algo superior a todo
cuanto existe; cuando reflexionamos to-
do esto, el luto cubre nuestro corazon,
i negras nubes se agolpan a nuestra men-
te!... Bien quisieramos entónces dejar de
pensar, porque hai veces en que el pensa-
miento es el tormento del hombre! Quan-
do se ve un pueblo tan moral dirigido por
un Clero tan pervertido, es cuando no se
puede dudar ni por un momento de la di-
vinidad del Cristianismo. El que no crea
en la santidad i en la divinidad de la Re-
ligion cristiana, que venga a la Nueva
Granada i con solo observar la conducta
del Clero i la moralidad del pueblo, que-
dará convertido.

¿Pero deberemos nosotros culpar a ese
Clero por lo mucho que ha pervertido la
Religion i desacreditado la República?
¿debemos hacer recaer sobre él todos los
males que se orijinan a un pais por la fal-
ta o pérdida del sentimiento cristiano?
¿deberá ser él el gran culpable, el único
responsable? No: el Clero, es cierto, ha
cometido faltas i faltas mui trascendenta-
les; ha degradado su elevado ministerio a
los ojos del pueblo; se ha hecho aborreci-
ble por sus escándalos, i sus vicios, i hoy
día cada uno de sus miembros lleva es-
crito en su frente el *trrri* de su reputa-
cion; pero ese Clero es inocente hasta
cierto punto, por lo mismo que es igno-
rante; su conducta ha sido enteramente
pasiva,—de sumision, de obediencia i de
servilismo;—verdaderos proyectiles arro-
jados por los ultramontanos a las filas de
los defensores del pueblo. El Clero, pues,
no ha tenido mas culpa en la guerra que
se le ha declarado por los absolutistas a
la República, que la que tiene el soldado
cuando su jefe le manda hacer fuego so-
bre una multitud de hombres indefensos;
que la que tiene un saltador de caminos
cuando su capitán lo manda herir al via-
jante desprevenido; que la que tiene el
esclavo cuando su amo con el látigo en la
mano le ordena la consumacion de algun
horrendo atentado. Los verdaderos cul-
pables, son los que dirijen al Clero, que
para poderlo dominar a su acomodo,
siempre lo han mantenido en la ignorancia.
Conocen perfectamente que la abyeccion
i el servilismo del hombre están en razon
directa de su estupidez, i que donde la
luz de la ciencia brilla, allí no puede te-
ner cabida el error; por esto el empeño
que han tomado en que el Clero no se
ilustre, porque así en cada uno de sus
miembros tendrán otras tantas máquinas
que siempre estén a su servicio, i que en
tiempos de elecciones principalmente den
un resultado bastante favorable al bando
de los absolutistas.

El Clero ha venido a poner en eviden-
cia una vez mas una gran verdad, a saber:
que no se puede ser buen republicano si-
no siendo ilustrado i teniendo la subsis-
tencia asegurada. Sin estos dos requisi-
tos indispensables nadie puede ser inde-
pendiente. Si el Clero hubiese sido ilus-
trado, de seguro que no se habria sometido
ciegamente a las órdenes que se lo
dieran por un conjunto de hombres sin
títulos i sin derechos; i si hubiese tene-
do la subsistencia asegurada, ménos se
habria arrastrado a los pies de los labriegos
para mendigar un pan. La Repúbli-
ca es el gobierno de los hombres libres;

42

SOB
—Of
despu
obsequ
mesa.
—B:
que por
gracia
—O:
nuestro
dicién
del día
—C:
azules
sua n
—Y:
—P:
pudien
litera
a con
can e
esto j
—J:
rico,
la pro
fue r
coja
mina
Entó
todo
ma l
man
a me
here
pod
nari
base
su p
har
Mi
los
En
Ma
que
i pl
pic
i a
tir
ag
Cr
U
sa
el
la
de
m
T
A
h
t
a
f
i
e

con que defienden, i se han apoderado de este nombre para redactar un periódico. ¿I qué cosa es el "Catholicismo" que redactan los jesuitas granadinos? Es un tejido de ambición política, de intrigas electorarias, de pasiones puestas al servicio de un partido, de alabanza a los reyes, de adulación a los déspotas, i de persecuciones simuladas a la grandeza i majestad de la República:— es el pecado del cristianismo, es el borron de la relijion,— es el sarcasmo de la moral.

Ese periódico, que al ser dirigido por eclesiásticos honrados i verdaderamente cristianos, pudiera hacer grandes servicios al país, de todo habla ménos de Catholicismo, i todos escriben ménos los clérigos, únicos que lejitimamente están encargados de la defensa de las doctrinas cristianas. Sabemos de una manera evidente que el "Catholicismo" no es bien aceptado por los sacerdotes ilustrados de la Nueva Granada; i tambien sabemos que para que el tal periódico sea leído por la jeneralidad del Clero, se han espedido circulares con el fin de que todos los individuos pertenecientes al Clero católico se suscriban, bajo de responsabilidad ante la Curia, al mencionado periódico. ¿I ese es el periódico que se dice representante de los intereses del Clero! ¿I ese es el modo como los jesuitas granadinos logran corromper el sufragio, presentándose al público con máscara de Relijion....

Cuando el partido conservador se ha visto en plena derrota en presencia de su adversario el liberal, ha dicho: no; los pueblos ya no se dejan engañar con la palabra *orden*, que siempre habia sido nuestro talisman; es preciso que apelemos a otra que tenga su fuerza en la conciencia i en el corazón del pueblo: echemos mano de la *Relijion*. I entonces es cuando se ha puesto el "Catholicismo" a su servicio; i entonces cuando sus redactores han desplegado toda su astucia jesuítica para decirle al Clero: nuestra causa es la vuestra; la impiedad i la masonería cunden por todas partes; el protestantismo,— esa hidra de siete cabezas, amenaza destruir nuestros altares; vosotros peleais por la *Relijion*, i nosotros morimos con vosotros, combatiendo por ella." I como la *mayor parte* del Clero de la Nueva Granada, si es bastante ignorante para ser bastante crédula, se ha dejado llevar por los clamores de estos demagogos de la *Relijion*,— domagojos mil veces mas execrables que los demagojos en política, porque estos engañan con figura de hombre el buen sentido de la conciencia pública; i aquellos engañan predicando *Relijion*, i revistiéndose de humildísimos corderos, para que nada se escape a sus garras devoradoras. El pueblo ha sido la víctima, i los victimarios han celebrado sus orjías sobre la ignorancia i el embrutecimiento de ese mismo pueblo, que tan infamemente han pervertido.

El Clero en su *mayor parte*, se ha prestado a las maquinaciones de esos jesuitas de casaca; pero observadlo bien,— esos clérigos que han vendido su conciencia para convertirse en capataces de partido, son clérigos absolutamente ignorantes,— clérigos que no saben sino decir misa i cantar responsos. Los pocos clérigos ilustrados que existen en la República, no se han prestado a intrigas tan bajas i vergonzosas, por lo mismo que son ilustrados. Mostrados uno solo que habiendo estudiado detenidamente los fundamentos de la *Relijion* de Jesucristo, se haya enrolado en las filas de los intrigantes de partido. Estended vuestra vista por toda la República i no le hallareis. Solo los clérigos conservadores, que son casi todos los que se han ofrecido gratuitamente a entrar en la lid electoraria, como soldados veteranos de la casaca conservadora. Ningun sacerdote liberal, para honra de nuestro partido i del Catholicismo, se ha degradado mezclando-

tambien esta prescindencia, i la opinion pública empieza a reprobar de acuerdo con el Evangelio i la cónsona opinion de sus mas santos i sabios intérpretes, la injerencia de los Eclesiásticos en cosas estranas a su oficio.

"Intimamente convencido, pues, de que el Sacerdote no puede ni debe bajar a la arena política, i que no es decoroso a ningun partido el valerse de los ministros relijiosos para conseguir su triunfo, yo, conseqüente con este liberal modo de pensar, no solamente no quiero tomar parte en asuntos políticos, sino que desearia que todo el Clero se abstuviese de injerirse en ellos. La historia nos enseña que el sacerdote no puede traspasar impunemente su esfera: no hai un delito que haya sido mas terriblemente castigado."

Esa era la respuesta propia de un sacerdote liberal; i así ora como convenia que respondiera un ministro que leal i honradamente cumple con sus deberes sagrados. Conducta que, si por cierto no es tan heroica como la del Arzobispo de Paris, cuando en 1848 se presentaba entre los combatientes con el olivo de la paz en la mano, para que su sangre fuera la última que se derramara en el suelo francés; si revela por lo ménos la nobleza de sentimientos de un corazón cristiano, i puede servir en todo caso de brillante ejemplo a los demas sacerdotes granadinos. Excepciones escasas son estas, pero por cierto bien honrosas. Un solo ejemplo como este, no se nos podrá presentar de parte de la inmensa mayoría de clérigos conservadores que existe en la República. Estos en vez de imitar las virtudes i el ejemplo del inmortal Arzobispo de Paris, no representaban otra cosa que el papel de los furiosos que en las barricadas de 48 hacian correr a torrentes el sangre francesa!.... En vez de ser las víctimas espiatorias de la venganza popular, se convertian en victimarios de sus hermanos i en asesinos de sus semejantes!.... A un pueblo, lo mismo que a un hombre, no solo se le puede asesinar o dañar físicamente, sino que cuando se le quita la honra, cuando se le pervierte i se le corrompe, se le asesina moralmente; i eso es lo que ha hecho el *Clero ultramontano* en los últimos tiempos con las masas ignorantes del pueblo de la Nueva Granada. Aquí predica, allí escomulga, i a todas partes ha llevado su propaganda inmoral, llenando ya la copa de los sufrimientos de los hombres honrados i cristianos. Ah! i cuando nosotros consideramos la diferencia que hai entre el sacerdote granadino i el sacerdote de Jesucristo; cuando vemos que mil veces debia haber desaparecido de entre nosotros un *Relijion* cuyos ministros no solamente la han desacreditado con sus escándalos, sino que la han degradado hasta el punto de ponerla en venta como una *mercancia* cualquiera; cuando vemos que si el pueblo de la Nueva Granada es católico i cristiano, lo debe únicamente a sus costumbres morales i a la necesidad que tiene de creer en algo superior a todo cuanto existe; cuando reflexionamos todo esto, el luto cubre nuestro corazón, i negras nubes se agolpan a nuestra mente!... Bien quisieramos entonces dejar de pensar, porque hai veces en que el pensamiento es el tormento del hombre! Cuando se ve un pueblo tan moral dirigido por un Clero tan pervertido, es cuando no se puede dudar ni por un momento de la divinidad del Cristianismo. El que no crea en la santidad i en la divinidad de la *Relijion* cristiana, que venga a la Nueva Granada i con solo observar la conducta del Clero i la moralidad del pueblo, quedará convertido.

¿Pero deberemos nosotros culpar a ese Clero por lo mucho que ha pervertido la *Relijion* i desacreditado la República? ¿deberemos hacer recaer sobre él todos los males que se orijinan a un país por la falta o pérdida del sentimiento cristiano?

i en las Repúblicas tienen que ser esclavos los ignorantes i los miserables.

Mas, no es tarde para que el Clero se ilustre i conozca qué es lo que le conviene. El, tarde o temprano, a impulsos de las luces del siglo, saldrá de esa tutela degradante en que hasta el dia lo han tenido los ultramontanos. El Clero, por virtud de esa ignorancia en que ha estado sumergido, ni ha conocido ni sus intereses morales, ni sus intereses intelectuales, ni sus intereses físicos. No sus intereses morales, porque si el Clero se abstuviera de injerirse en la política, el pueblo todo le miraria con mas respeto, le daria mas crédito a su palabra, gozaria de una posicion social mas elevada, i haria fructificar inmensamente por todas partes la semilla del Evangelio; no sus intereses intelectuales, porque como está convencido que con ser de tal o cual partido su subsistencia i su porvenir están asegurados, poco le interesa el cultivar su espíritu, el instruirse en las ciencias que, al sacerdote mas que a ninguno le son tan interesantes; i no sus intereses físicos, porque si él permaneciera indiferente a las luchas de la política i a las pasiones de partido, el pueblo en todo caso le miraria como a su único salvador, i a sus pies se derramarían en abundancia los frutos i la riqueza de los hombres. Pero es que la luz le falta para llegar a ese conocimiento, i no está muy distante para nosotros el dia en que el Clero se emancipe de los ultramontanos i ocupe la digna posicion que debo ocupar.

No exijimos de parte del Clero una ilustracion extraordinaria; no: solo exijimos de él buen corazón. Que se mantenga dentro de sus límites, que predique el Evangelio, que sostenga su *Relijion*, que se sacrifique por ella; que nosotros estamos convencidos, como dijimos al principio, que haciendo todo esto, el Clero predica la República; porque en último caso, predicar la *Relijion* cristiana es predicar la República.

Si el Clero, pues, se rejenera abandonando la política para ocuparse únicamente en su ministerio, habrá salvado la *Relijion* i asegurado un porvenir glorioso. Entonces verá que de nuestros labios no salen para él sino alabanzas; i que si somos inflexibles en la persecucion del vicio, somos mas pródigos aún en glorificar la virtud, i en concederles eternos recuerdos a los bienhechores de la humanidad.

NICOLAS PARDO.

43/

LA MANO ZURDA, SOSTENIDA POR LOS CURAS

EN EL NORTE.

(Concluida).

V.

—Ofrecí contar mi historia terrible, dijo el lion, despues de concluida la soberbia con que nos ha obsequiado nuestro amigo, i voi a cumplir mi promesa.

—Bueno, bueno! dijo el del baston. Puede ser que podamos enjugar una lágrima o salvar otra desgraciada....

—Oh! no, repuso aquel; tenemos que deplorar nuestra impotencia. Es una desgracia que, como diceis las beatas, solo está escrita en el pergamino del diablo.

—Cuéntala, sin embargo, contestó el de los ojos azules; al ménos sacaremos una leccioncilla de sana moral, puesto que hai un Cura en medio.

—Ya atendemos, dijeron todos.

—Pues bien, repuso el historiador: mi historia pudiera ser argumento para que uno de nuestros literatos escribiera una magnífica novela. Yo voi a contarla en dos palabras, solo para que conozcan el hecho i el origen de un buen capital. Vaya esto por vía de introduccion, i al cuento, señores.

—Por los años de 1853 a 1854, moria un viejo rico, llamado Francisco Quintero, en un pueblo de la provincia de Tunja, cuyo inmenso capital fué acumulado en la Salina en tiempo que allí recojian la plata i el oro como en una abundante mina con la elaboracion de las sales por el pueblo. Entonces el pueblo era rico i el Gobierno ganaba todo lo que aquel i este pierden ahora con el sistema brutal de contratos, concentrando en una sola mano, casi siempre cruel, ganancias que aliviaban a muchos. Aquel ricachon moria sin dejar ni un